

El puerto malagueño y el aprovisionamiento de Melilla (1797 / 1808)

Eloy Martín Corrales

Para un enclave como Melilla, aislado y falto de un territorio propio que la mantuviera autosuficiente, el mantenimiento de una ruta abierta a los abastecimientos, resultó vital.

*La importancia del papel jugado por el puerto de Málaga como foco de aprovisionamiento y de nexos con la Península, es mostrado a través del periódico **Diario de Barcelona**. El censo, aproximado, del flujo de embarcaciones entre Málaga y Melilla, y viceversa, completa el panorama de este artículo.*

Sabido es que a lo largo de la Edad Moderna las plazas españolas del Norte de África dependieron para su abastecimiento de los puertos peninsulares, en especial del de Málaga. Melilla, uno de los «presidios menores», nunca pudo asegurarse el suministro de los víveres y utensilios necesarios a su subsistencia de su hinterland-marroquí. En primer lugar, porque hasta 1797 no se firmó el Tratado de Paz y Comercio con Marruecos. Posteriormente, y a pesar de las relaciones pacíficas, el Sultán marroquí no cesó en sus intentos de apoderarse de la Plaza. A la vez, continuaron las difíciles, y casi siempre hostiles, relaciones con las tribus vecinas, que hacían imposible un comercio regular. (1)

Asegurar el suministro de la ciudad fue para la monarquía hispánica un permanente motivo de preocupación, sobre todo en caso de ataque, cuando el enclave quedaba prácticamente aislado. Debía, en todo momento, garantizar el sustento de una población que, para fines del siglo XVIII, superaba ligeramente los 2.000 habitantes, de los cuales 425 eran civiles, 838 desterrados y 750 militares. El peso hegemónico de aquellos que dependían directamente de la Corona es un factor explicativo adicional del interés que aquella tenía en asegurar el abasto de sus población. (2)

A escala local, entre 1711-1714, las autoridades melillenses dictaron diversos bandos disponiendo lo concerniente a la alimentación, mediante el control de los artículos de primera necesidad y sus precios (3). Para superar las dificultades, la Corona, en 1718, estableció la libertad de derechos de los géneros que desde Málaga se introducían en Melilla (4). La intervención del monarca culminó en 1726, por medio de la Real Cédula que regulaba el abastecimiento de los presidios (5). Posteriormente, en caso de ataques a la Plaza, la intervención de los funcionarios reales se volvía más enérgica, como fue en el caso del asedio sufrido en 1774-1775. (6)

Hacia 1790, el subarriendo de los abastos de los presidios, entre los cuales se encontraba Melilla, estaba en manos de la Compañía Goyeneche, Rigal y Urrutia, a cuya sociedad, y con objeto de facilitarle esta tarea, se le concedió licencia para importar granos de la Regencia de Argel (7). En 1796, se otorgó el mono-

polio de la importación de los granos marroquíes a a los **Cinco Gremios Mayores de Madrid**, con una duración de 8 años, renovados por otros 10 en 1800. Una de las condiciones que le fueron exigidas fue que se garantizara el aprovisionamiento de las plazas españolas del Norte de África. Para tal menester, los **Cinco Gremios** establecieron una factoría en Málaga, que, servida por 18 empleados, se encargaba de la preparación de los envíos de alimentos y materiales (8). Los almacenes destinados al efecto eran cuatro. Uno de ellos, donde se guardaban las botas vacías, eran las antiguas Atarazanas de origen árabe, según testimonio de un contemporáneo (9). La citada compañía participaba en el armamento de diversas embarcaciones que llevaban a cabo el enlace marítimo entre Málaga y Melilla: los jabeques «Dulce Nombre de Jesús» y «Santa Rosalía», el barco «N^o S^a del Rosario» y el falucho «Santa Victoria». (10)

En el solar melillense, la factoría atendida por tres empleados, disponía de diferentes almacenes y corrales. La norma era disponer de reservar suficientes para el consumo de la población durante seis meses. A modo de ejemplo veamos las reservas disponibles a fines de 1796 (11):

Productos	Valor en reales
Harina: 12.477 arrobas.....	276.333
Tocino: 2.247 arrobas.....	144.182
Bacalao: 187 arrobas.....	8.897
Garbanzos: 1.611 arrobas.....	25.778
Arroz: 577 arrobas.....	21.265
Habas: 2.884 arrobas.....	35.550
Aceite: 769 arrobas.....	52.438
Vino: 1.291 arrobas.....	200.254
Leña: 28.232 arrobas.....	52.312
Cebada: 1.930 fanegas.....	52.980
Paja: 9.045 arrobas.....	31.658
Carneros: 718.....	61.874
Otros productos y ganado.....	19.175
Envases y utensilios.....	54.485
Total	1.037.181

En 1802, se calculaba que la plaza consumía mensualmente 2.400 arrobas de harina, 550 de tocino; 390 de garbanzos, y 120 de arroz y bacalao. (12)

Tráfico marítimo Málaga-Melilla: 1797-1808

Las noticias que nos proporciona el *Diario de Barcelona*, que hemos utilizado en el periodo 1792-1808, nos permiten establecer una relación, aunque incompleta, de las embarcaciones salidas de Málaga con destino a Melilla, así como las naves que procedentes de este último puerto arribaron a la ciudad andaluza (13). A pesar de la parquedad y fragmentación de la fuente empleada podemos avanzar unas conclusiones que vienen a corroborar lo que ya sabíamos de este tráfico:

1) Características estructurales

Destaca la extrema dependencia que la Plaza tenía de abastecerse de los puertos peninsulares, y en concreto del de Málaga. Nos lo confirma la llegada de barcos a Melilla con víveres, utensilios y tropas, mientras que el regreso al puerto malagueño se hace en lastre. Del total de las noventa y ocho expediciones con rumbo al enclave norteafricano, en sesenta y uno el cargamento es de víveres; la paja figura en dos ocasiones; «materiales» en dos; «utensilios» en una, al igual que un cargo de ladrillos. En seis salidas aparece un contingente de tropas, mientras que en tres lo hacen presidiarios. Por contra, del total de las treinta embarcaciones llegadas a Málaga, quince lo hacen en lastre, y otras seis traen botas vacías. Con la correspondencia llegan dos, y las tropas figuran solamente en una ocasión. Por último, señalar que en esta ruta es habitual la presencia de determinados patrones y capitanes: Joseph Guasch, Antonio Pujol, Antonio Alvarado, Bartolomé Campins, Manuel Galvez, Vicente Sancho, José Valentin, etc.

2) Dificultades coyunturales

El conflicto bélico que enfrentó a España e Inglaterra entre 1797 y 1802, supuso una seria dificultad a la estabilidad de esta ruta. Como ha sido puesto de manifiesto por Sanz Sampelayo al mostrarnos como las reservas melillenses disminuían por efecto del bloqueo naval británico, mientras que dos barcos, cargados de víveres, permanecían anclados en el puerto malagueño esperando el momento propicio para renovar las provisiones de Melilla (14). Hubo de recurrirse a la navegación en convoy escoltado por la Armada Real, y así evitar los apresamientos. Tenemos constancia de tres convoyes organizados en 1797 y uno en 1798. Las trabas puestas por la flota inglesa fueron tan importantes que no tenemos información para los años 1799-1801 (aunque hay que suponer que el bloqueo inglés impidió igualmente la llegada regular de noticias de la actividad portuaria malacitana a Barcelona), lo que supuso la caída en picado del número de expediciones. Síntoma de las dificultades fue la aparición de pabellones extranjeros para asegurar la continuidad del citado tráfico, y aunque su participación fue reducida (una embarcación napolitana y otra marroquí), no deja de tener importancia. El caso de la nave marroquí del araez Hamet Bentetauni se inscribe de lleno en el fenómeno que se produjo a fines de la centuria, cuando el comercio marítimo español en su intento de

escapar a los ataques enemigos recurrió a pabellones neutrales para que garantizaran la navegación de cabotaje entre los puertos hispanos, labor en la que los barcos de bandera musulmana jugaron un destacado papel. En 1797, los directores de Provisiones de los Presidios menores solicitaron, y obtuvieron, del monarca que a las embarcaciones marroquíes empleadas en el abastecimiento de los presidios se le exigiese el mismo derecho que a las naciones «respecto a no poderse transportar en otras durante la Guerra». Esta medida se mantendría en vigor «hasta que puedan ejecutarse los mismos transportes en Barcos Españoles» (15). No faltan tampoco las referencias a las incidencias corsarias, como el anuncio de la presa hecha por el patrón ibicenco Joseph Guasch en 1798. Estas circunstancias adversas ocasionaron que en Melilla se vivieran momentos de penuria, tal como señalaba un religioso de la plaza, que en 1802, señalaba que no quedaban víveres «ni vino para Misa». (16)

En 1803, la declaración de la epidemia de fiebre amarilla en Málaga, supuso, sin duda alguna, una paralización, aunque fuese parcial, de la actividad portuaria, que incidiría negativamente en el mantenimiento de las comunicaciones con el presidio melillense. (17)

La declaración de una nueva guerra con Inglaterra a fines de 1804, supuso nuevas dificultades para el abastecimiento de Melilla. Así hay que interpretar la utilización del pabellón ruso, al menos en una expedición. O la presencia de corsarios españoles en la ruta Málaga-Melilla, uno de cuyos logros fue la represa de la embarcación del patrón Bartolomé Campins en 1807. Por último, las consecuencias de la guerra con las tropas napoleónicas significaron, de nuevo, la desaparición de noticias sobre la vinculación marítima que nos ocupa.



Embarcaciones despachadas de Málaga con dirección a Melilla (1797-1808)

1797		
Marzo	Alonso Campoy (E)	Viveres
Junio	Jabeque Correo de la Plaza	
	Embarcación (E)	Viveres
	Embarcación (E)	Viveres
	Embarcación (E)	Viveres
Agosto	Jabeque El Africa (16 cañones)	
	Jabeque El Carmen (18 cañones)	
	Jabeque Correo	
	Embarcación	Viveres
	Embarcación	
	Embarcación	
	Embarcación	
Septbre	Hamet Bentetauni (Marroqui)	
	Jabeque El Carmen	
	Varias embarcaciones(*)	
1798		
Junio	Manuel de Galvez	
Dicbre.	Jabeque Lebrel	
	Jabeque San Felipe	
	Jabeque San Blas	
	Buque	Viveres
1802		
Novbre.	Joseph Guasch	Viveres
Dicbre.	Antonio Guzman	
	Francisco Ribas	
	Pedro Fernández	
1803		
Febrero	Juan Quevedo	Hizo escala en Fuengirola
	Jose Guasch	
	Francisco Coloma (E)	
Marzo	J.Guasch	
Abril	Vicente Sancho	
	J.Guasch	
Mayo	Vicente Sancho	
	J.Guasch	
Julio	Francisco Asensio	Viveres
	Francisco Contreras	
Agosto	Jose Guasch	Viveres
Ostbre.	Manuel Galvez	
Novbre.	Antonio Valentin	Viveres

1804

Marzo	Antonio Prieto	Viveres
	Manuel Rodríguez	Viveres
	Manuel Galvez	Viveres
Mayo	Antonio Guzmán	
Junio	Joseph Vázquez	Viveres
	Marcos Riquer	Viveres
Julio	Manuel Guzmán	Ladrillo
	Francisco Toledo	Viveres; Tropas
	Geronimo Gonzalez	Viveres
	Joseph Ferrer	Viveres; Tropas

1805

Febrero	Miguel Rodriguez	Paja
Marzo	Vicente Sancho	Viveres
Mayo	Jabeque	Viveres
Junio	Vicente Sancho	Viveres
	Cristobal Diaz	Viveres
Julio	Lancha del Real Servicio	Lastre
	Lancha del Real	Lastre
Agosto	Miguel Alemany	Viveres
	Joaquín Ruiz	Viveres
Septbre.	Joseph Valentin	Paja
Octubre	Juan Noguera	Viveres
Dicbre.	Rafael Caudes	Viveres; Tropas
	Policarpo de Robles (Bandera rusa)	Viveres

1806

Enero	Lancha Real Servicio	Lastre
	Matias Alemany	Viveres; Tropas
Febrero	Martín Hernández	Viveres
Marzo	Policarpo Robles	Viveres
	Antonio Galafar	Materiales
Junio	Antonio Alvarado	Materiales
	Francisco Guzmán	Viveres
Julio	Juan Tur	Viveres; Presidarios
Agosto	Antonio Alvarado	Viveres
	Bartolomé Campins	Viveres
Octubre	Juan Sarmiento	Viveres

1807

Febrero	Antonio Alvarado	Viveres
Abril	Joseph Valentin	Viveres; Tropas; Presidarios
Junio	Joseph Valentin	Viveres; Tropas; Presidarios
Julio	Antonio Puyol	Viveres
	Antonio Alvarado	Viveres
	Antonio Puyol	Viveres
Agosto	Bartolomé Campins	Viveres
	Bartolomé Campins	Represada
Septbre.	Antonio Puyol	Viveres
Octubre	Antonio Alvarado	Viveres
Novbre.	Joseph Corrau	Viveres
	Antonio Alvarado	Viveres

1808		
Enero	Narciso Martínez	Utensilios
Marzo	Narciso Martínez	Viveres
	Antonio Puyol	Viveres
Abril	Bartolomé Campins	Viveres
	Antonio Alvarado	Viveres
	Antonio Puyol	Viveres
Mayo	Español	Viveres

(E) Español

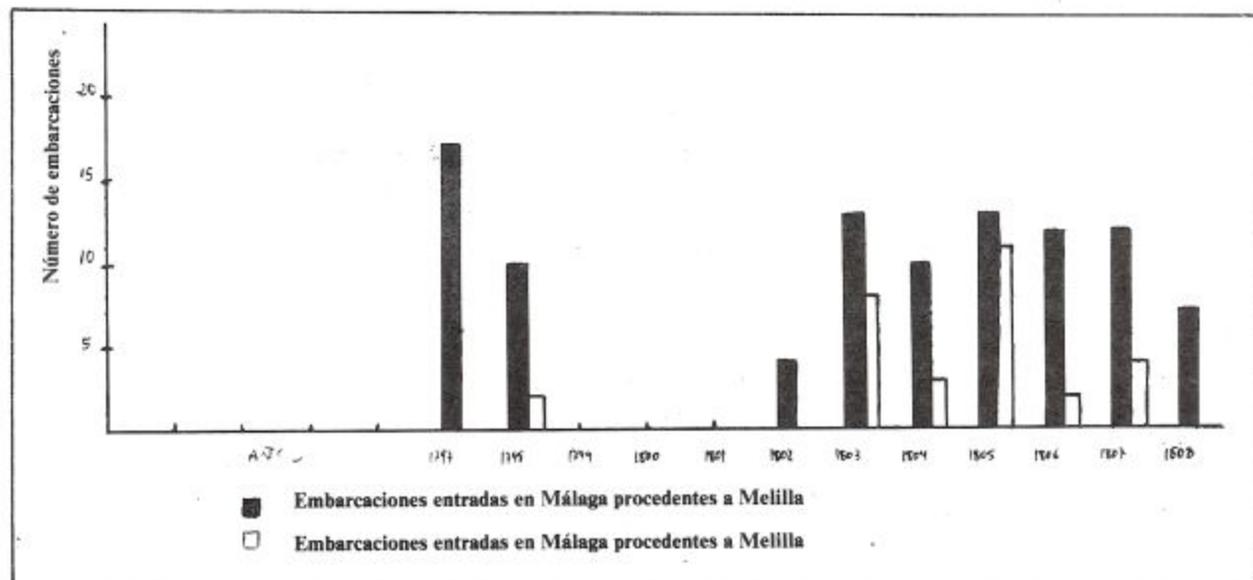
(*) Adoptó el número de tres buques para el citado convoy

Embarcaciones llegadas a Málaga procedentes de Melilla (1797-1808)

1798		
Mayo	Español Joseph Guasch	Con una presa
Agosto	Napolitano Juan Pugliese	
1803		
Febrero	J. Guasch	Lastre
Abril	J. Guasch	Lastre
	Vicente Sancho	Lastre
Julio	J. Guasch	Lastre
	Francisco Contreras	Lastre
Julio	Cristóbal López	Tropas
Septbre	Manuel Galvez	Lastre
Octubre	Francisco Asensio	Lastre
1804		
Junio	Joseph Vázquez	Lastre
	Antonio Riguez	Lastre
	Manuel Guzmán	Lastre
1805		
Febrero	Francisco Capa (Ser/. S.M.)	Correo
Marzo	Antonio García	Lastre
Mayo	Corsario	De Corsear
Junio	Vicente Sancho	Lastre
Julio	Lancha	Correo
Agosto	Antonio García	Lastre
	Matias Alemany	Lastre
Septbre	Joaquín Ruiz	Botas vacías
Novbre	Narciso Martínez	Lastre
	Francisco Asensio	Lastre
	Lancha Real Servicio	
1806		
Julio	Antonio Alvarado	Botas vacías (Provisión)
Agosto	Patricio Guzmán	Botas vacías (Provisión)
1807		
Mayo	Joseph Valentín	Botas vacías para Rey
Julio	Antonio Puyol	Botas vacías (Provisión)
	Corsario	De Corsear
Dicbre	Antonio Alvarado	Botas vacías (Provisión)

NOTAS

- (1) Para las relaciones hispano-marroquíes de la época, Rodríguez Casado, V.: **La política marroquí de Carlos III**, Madrid, 1946. A finales del siglo XVIII, los intercambios cobraron mayor amplitud, pudiéndose abastecer Melilla, aunque solo en parte, de granos y ganado marroquí y argelinos, mediante transacciones efectuadas a través de los puertos hispanos. Para la procedencia de los géneros, Sanz Sampelayo, J.: «Los presidios españoles del Norte de África y su aprovisionamiento de víveres a fines del siglo XVIII». **Anuario de Historia Moderna y Contemporánea**, Universidad de Granada, 1977-78, nº s 4-5, p. 101-125, especialmente p. 122-123.
- (2) Sanz Sampelayo, J.: «Los presidios...», p. 107-108.
- (3) Mir Berlanga, F.: **Floresta de pequeñas historias**, Melilla, 1983, p. 66-68.
- (4) Archivo Histórico Nacional, Sección Hacienda, Libro 8011, f. 259-262. Fechado en 2-5-1718.
- (5) Biblioteca Nacional de Madrid. Sección Africa, Caja 407-15, y Relación 7.284. También en Cazanova, J.: **Les présides espagnols d'Afrique (Leur organisation al XVIII^e siècle)**, Argel, 1922. Para la organización y distribución del abasto, Guastavino Gallent, G.: **La historia menor hispano-africana**, Madrid, 1968, p. 20.
- (6) Mir Berlanga, F.: «La ayuda de Málaga a Melilla durante el sitio de 1774-1775» *Jábega* (Revista de la Diputación Provincial de Málaga), (junio 1975), nº 10, p. 44-48.
- (7) Cara del Aguila, L.: **Les espagnols en Afrique. Les relations politiques et commerciales avec la Régence D'Alger de 1786 a 1830**, Tesis de Doctorado de 3º ciclo, Burdeos, 1974, p. 37, 40, 89.
- (8) Sanz Sampelayo, J.: «Los presidios...», p. 113-114.
- (9) García de la Leña, C.: **Conversaciones históricas malagueñas o materiales de noticias seguras para formar la historia civil, natural y Eclesiástica de la M.I. Ciudad de Málaga que publica mensualmente Don...Presbytero, vecino de dicha ciudad**, Málaga, 1789-1793 (Utilizamos la edición facsimil malagueña de 1981), II, p. 218.
- (10) Sanz Sampelayo, J.: «Los presidios...», p. 115.
- (11) *Ibidem*, p. 116.
- (12) *Ibidem*, p. 124.
- (13) **Diario de Barcelona**, periódico de la capital catalana aparecido en 1-10-1792. Nos ofrece una valiosa, aunque fragmentaria, información sobre la actividad del puerto malagueño. Hemos de señalar que entre 1792-1796, no recoge ninguna noticia de la ruta que nos interesa. Del resto de años estudiados, solamente en dos años la información es completa, faltando noticias en los restantes, noticias aunque de manera desigual. Queda manifestar, que la expresión de los cargamentos es muy vaga: «víveres», «materiales», etc., y sin indicar nunca volúmenes.
- (14) Sanz Sampelayo, J.: «Los presidios...», p. 121.
- (15) Archivo Histórico Nacional, Hacienda, Libro 8049, f. 153. Carta de Valera a los Directores Generales de Rentas. Aranjuez, 17-5-1797. Para la función de cabotaje que cumplieron los pabellones musulmanes en el caso de la vinculación de Barcelona con el conjunto de puertos mediterráneos hispanos, Martín Corrales, E.: **El comercio de Barcelona con el mediterráneo musulmán: 1782-1808**, Tesis de Licenciatura, Barcelona, 1985, especialmente 0. 297, y p. 338-395.
- (16) Morales y Mendigutia, G.: **Efemérides y curiosidades de Melilla, Peñón y Alhucemas**, Melilla, 1920, p. 339.
- (17) Carrillo, J.L.: «La dialéctica ciencia-creencia y su manifestación en la Málaga de 1803» *Jábega* (Revista de la Diputación Provincial de Málaga). (1979), Nº 26, p. 3-8. Igualmente, Peset, M., y J.L.: **Muerte en España (Política y Sociedad entre la Peste y el Cólera)**, Madrid, 1972, p. 108.



«Ali-Bey: Entre la imaginación y la realidad»

Ali Mohamed Laarbi

Si las peripecias de los viajeros europeos por Marruecos resultan siempre de gran atractivo, mucho más atrayente la de un viajero como Domingo Badía, «Ali-Bey», que a inicios del siglo XIX realizó un periplo por el ignoto Marruecos y nos lega sus Viajes por Marruecos.

Este ensayo analiza aspectos esenciales de la obra de Badía utilizando una metodología tendente a oponer la incierta visión de un europeo a la coherencia de una estructura socio-política cimentada en el ritual religioso del Islám, y matizada por la particular geografía del país.

I. Vida y proyectos de Ali Bey

Domingo Badía y Leblight -Ali Bey- nace el 1 de mayo de 1767 en Barcelona; a los 14 años fue designado «administrador de utensilios de la costa de Granada», y a los 19 años sucede a su padre en el cargo como secretario del gobernador.

En 1791 contrae matrimonio con María Luisa Bermejo y en 1795, Badía con la ayuda económica del padre de su esposa, construyó un globo aerostático y logró autorización del Consejo Superior de Castilla para elevarse, pero el padre, inquieto por su hijo después de fracasadas tentativas para elevarse, logró que el Consejo revocara la licencia concedida para la continuación del proyecto.

Tal fracaso y la difícil situación económica en la que se encontraba, obligó a Badía a trabajar como encargado de la Biblioteca del Príncipe de Castelfranco, donde pudo satisfacer su codicia de ciencia, al tiempo que madura un plan de viaje científico.

Su estancia en Madrid le sirvió para asistir a las clases de lengua árabe de Simón de Rojas Clemente y entablar con él relaciones de amistad basadas principalmente en la mutua pasión por el mundo islámico y la afición a las ciencias naturales.

Los hallazgos egiptológicos de la expedición de Napoleón (1789-99) encaminan el interés de Europa hacia el continente africano. La egiptología y los estudios africanistas son ciencias que están naciendo.

En 1801 Badía presenta a Godoy el plan de viaje a África con fines científicos y políticos; su plan consiste en entrar por el estrecho de Gibraltar, atravesar el Atlas y bajar a través del Sahara hasta el Golfo de Guinea, hasta llegar al Nilo. En dicho plan dice que un europeo, ocultando su religión y nación, presentándose en África como musulmán, sabiendo un poco de árabe y algunas oraciones del Corán, vistiendo su atuendo y acomodándose a sus ceremonias y tomando un nombre musulmán, podría sin dificultades visitar las regiones de África, lo que le permitiría preparar un informe sobre la vida política, comercio, costumbres y también elaborar mapas y acumular colecciones sobre botánica y geología.

Tal proyecto tuvo una gran acogida entre las capas altas del poder, y fue sometido a un análisis por la Real Academia de Historia que tuvo en cuenta tres cuestiones:

- 1) Si es posible realizar el supuesto viaje.
- 2) Si puede esta empresa traer alguna utilidad para España.
- 3) Si, en el supuesto de que la traiga, puede fiarse su desempeño a Badía.

Después de analizar la Academia estas cuestiones rechazó el plan, y al mismo tiempo, opinó que Badía podía servir a España emprendiendo viajes al interior de América Septentrional.

El rechazo de la Academia llevó a Badía a presentar el 5 de agosto de 1801 un nuevo plan a Godoy -ministro universal de Carlos IV- desarrollando el aspecto político del viaje para atraer la ambición expansionista de Godoy.

Godoy veía que para aprovechar la paz marítima en bien de España, era necesario que los españoles no dependiesen exclusivamente de América abriéndoles nuevas rutas entre las cuales la más cercana era Marruecos. (1)

«Su primer pensamiento fue encargarle a Badía un viaje al África que, a la vista del extranjero pasase solamente por científico, mas cuyo efecto principal sería inquirir los medios de extender el comercio en las escalas de Levante desde Marruecos al Egipto». (2)

Godoy acepta el proyecto de Badía y ordena que se habiliten fondos y se amplíen las finalidades políticas del viaje después de convencer a Carlos IV de su vitalidad para los intereses de España. El 7 de mayo sale para París y Londres para profundizar sus estudios antes de embarcar hacia Marruecos.

En Londres adquirió instrumentos para las observaciones astronómicas, y en la misma ciudad se sometió a la circuncisión.

II. Proyecto de Badía para la conquista de Marruecos

De la entrevista entre Amorós y Badía en Tánger recibió Godoy el siguiente informe transmitido por el coronel Amorós: «Procuró con maña, que se establezca la creencia de que soy un gran Príncipe del Oriente y descendiente del Profeta (3). Este es uno de los principales puntos de mi plan para lograr la coalición de los Xeqes o Cherifes de los Atlas, y esta coalición no

puede menos realizarse y de ser indisoluble por los medios que me propongo. Viajando por Africa, visitando el traje Musulmán, y remedando todos sus usos y costumbres (...). Los Xequés que se tendrán por muy dichosos de darme, cada uno una hija (4), y con este enlace aseguro su reciproca unión, y que se confederen conmigo. Entre tanto que esto se verifica procederé en terminos que puedan merecer la atención de estas gentes, para que admiren mis virtudes, talento, etc...».

«Yo soy aquí el más sabio; poseo todas las ciencias, les predije por momentos el eclipse solar, del que no tenían la menor idea (...).»

«Así que me presenté al Rey, marcharé a Tetuán, donde estaré unos quince días. Veré como piensan aquellos habitantes, y exclamaré alguna vez cuanto siento ver perdido su comercio, etc. Pasaré luego a Fez donde permaneceré cosa de un mes. Allí procuraré distinguirme por alguna acción, y me lamentaré de las pérdidas de sus antiguas famosas escuelas y fábricas, etc. Pasaré después a Rabat y Salé y lamentaré la pérdida de su antiguo brillante comercio y libertad (5), (...). Visitaré luego el Puerto de Bardeyda (6) y el de Azamora, desde donde haré una excursión para reconocer las Riberas del Río Morbeya y su corriente hasta más arriba de Balahuan (...), reconoceré después los puertos, fortificaciones y artillería de Mazagan (7) y Safi; desde allí pasaré a la ciudad de Marruecos (8). Con el Vice-Cónsul de Mogador (9), quedará acordada una cifra, y se tomarán las correspondientes medidas para el giro de cartas y caudales (...). En esta ciudad decidiré el resto de mis rutas políticas, que juzgo serán, apartandome de Mogador, dirigirme a Sta. Cruz (10) para reconocer sus defensas y puerto, y hacer las demás gestiones políticas; después a Tafilet y Sugulmesa, verificando mi ruta, según las circunstancias por Tarudant o por el Uled de Nun (11).

En estos países del Sud, Sahara y Vertientes de los Atlas empezaré mi coalición. Tengo por seguro, como he dicho, lograr la de los Cuatro Xequés poderosos (12), y esto es bastante para mi objeto». (13)

III. Elección del método de análisis

Se distinguen dos clases de técnicas en el análisis de los documentos: En primer lugar los métodos clásicos y en segundo lugar los métodos más recientes con base cuantitativa (14). El método que vamos a utilizar en nuestro análisis sobre la obra de Ali Bey «Viajes por Marruecos» será el método clásico que se sirve del análisis interno y externo del documento.

El análisis interno se basa en los datos que pueden extraerse de la obra misma del autor y busca datos acerca de éste, sus motivaciones y orientación, incluso fechas y lugares mencionados, etc.

El análisis externo estudia los datos que puedan obtenerse acerca de la obra, basándose en fuentes distintas a las que nos proporciona el autor.

Entre los métodos clásicos hay que mencionar los problemas del método histórico, la autenticidad histórica analiza la veracidad de los sucesos informados por el autor y la honradez para informar de esos hechos. Sobre la hipótesis de la posible adopción de Ali-Bey del Islam nos basaremos en el método semántico que explicaremos más adelante.

Podemos adelantar que de la lectura del libro de Ali-Bey, se desprende que al autor no logró los objetivos políticos trazados. Ignorante de la formación socio-política marroquí y de la lengua árabe, no pudo llevar su proyecto a la práctica —el político—, si es que hubo en su mente dicho plan. En sus viajes veremos que Ali-Bey recorre los territorios controlados por el Makhzen (gobierno) y se aparta de los territorios de las cábilas insumidas, lo que contradice el plan fijado para la conquista de Marruecos cuyo objetivo sería fomentar una coalición con distintos jefes de cábilas, lo que no hizo nuestro autor. Este vacío en su obra nos empuja a pensar que el viaje insinuado «de político» no pasó de un cimbel escogido con el fin de ayudar la financiación para su labor científica que es la que predomina en su obra.

El relato de sus viajes por los territorios de Marruecos es de carácter descriptivo: «observar las costumbres, usos y naturaleza de las regiones que hallaría en mi camino» (15) recogiendo datos mediante observaciones directas y sin objetivo teórico de la investigación. En su libro nos aporta datos geográficos, topográficos, geológicos, botánicos, etc. Los datos sobre el mundo islámico y también sobre Marruecos eran conocidos por Badía que había cursado sus estudios sobre diversas ramas del conocimiento y sobre las narraciones de exploradores y aventureros: «Los músicos acompañan casi siempre los casamientos, circuncisiones cumplido de felicitación y fiestas de pascua, pero no son admitidos en las mezquitas y su profesión para nada entra en los actos del culto. Tal vez temerán, como decía un viajero, despertar al Eterno sobresalto» (16), y sobre el curso del Nilo dice: «Mungo Park aseguraba haberlo visto correr hacia Levante». (17)

Lo que más destaca en su obra es el equilibrio entre la labor científica y el espíritu aventurero de Badía, su curiosidad científica lo llevó a leer lo que se había escrito sobre la civilización árabe. (18)

IV. Encuentro con una cultura distinta

Comienza Ali Bey su primer capítulo diciendo: «La sensación que experimenta el hombre que por primera vez hace esta corta travesía, no puede compararse sino al efecto de un sueño, al pasar en tan breve espacio de tiempo a un mundo absolutamente nuevo y sin la más remota semejanza con el que acaba de dejar, se halla realmente como transportado a otro planeta». (19)

Ali Bey se interesa, como ya lo hacía el ensayista francés Montaigne (1533-1592), por las diferencias y los contrastes existentes entre las costumbres de su propio país y las de otros y se sorprende a su llegada Tánger ante las diferencias entre la forma de hacer las cosas a la que está habituado y lo que encuentra en el país visitado.

Toda sociedad tiene sus modos de expresar las relaciones dentro de las cuales han de representarse los roles. Badía se encuentra con una cultura diferente, la diferencia radica en el modo en el que se expresan y simbolizan las relaciones sociales.

V. Encuentro de Ali Bey y el sultán Muley Sulaiman en Tánger

La llegada del Sultán a Tánger fue aprovechada por Ali Bey, quien se apresuró a preparar el regalo para ofrecérselo (al sultán), éste se interesó por los instrumentos astronómicos de Badia: «Diome el sultán varias veces señales de su afecto. Pidió mis instrumentos, los miró pieza por pieza y con la mayor minuciosidad, haciendo que le explicase aquello que le era desconocido, o cuyo uso ignoraba. Manifestaba un placer sumo, y me pidió hiciese una observación en su presencia» (20). El sultán interesado por los conocimientos astronómicos de Ali Bey le envió en un envoltorio de oro y plata dos panes bastante negros: (...) recordé que entre los árabes el signo más sagrado de fraternidad es presentarse mutuamente un pedazo de pan (...) y por consiguiente, los panes enviados por el sultán eran un signo de fraternidad» (21). Más tarde el sultán lo invitó a partir con él hacia Fez.

La donación a Ali Bey en Marrakech de bienes y de una casa de recreo y el regalo de dos mujeres se debió al interés del sultán por la astronomía. Hay que comprender que el intercambio de regalos como un hecho social, constituye un modo de mantener y consolidar las relaciones basadas en que el sultán admiraba los conocimientos astronómicos de Badia.

VI. La vida política y militar

Una persona que se introduce en la Corte y cuyo objetivo es político-militar debe ocuparse en estudiar la forma y la difusión del poder y la autoridad, y las relaciones sociales en las cuales se manifiesta. ¿Cómo veía Ali Bey la vida política de Marruecos en el siglo XIX?

Sobre la forma del gobierno (22) dice: «La forma del gobierno es la misma que en las demás ciudades del Imperio. El Kaid o Gobernador que es lugarteniente del soberano, tiene el poder ejecutivo; el Kadí, el poder judicial civil; un ministro, que llaman Almotasen, fija el precio de los víveres y juzga los negocios relativos a este ramo de servicio público» (23). El historiador marroquí contemporáneo Larroui dice que los dos elementos esenciales del Makhzen en el S. XIX son la armada y la burocracia. Sobre la burocracia Ali Bey no se detiene a analizar sus elementos esenciales y su función social en la vida socio-política marroquí y sobre la cuestión militar dice: «Marruecos no tiene ejército propiamente dicho para sofocar aquellos movimientos parciales». Estas palabras son insuficientes para el análisis de la cuestión militar, cuando el autor tuvo bastante tiempo para aportar datos sobre esta cuestión, lo que nos incita a pensar que para Ali Bey la labor política no era primordial. Jean Erkmann distingue entre tres clases de ejércitos que constituían la armada marroquí: (Guich, Novaito, Askar). (24)

En sus viajes nuestro autor se encontró con fenómenos muy importantes en la vida política marroquí como las Zauías o Cofradías, pero no analiza su función religiosa o social.

Primero se encuentra con el santón Sidi Ali Ben Hamed que reside en Wazan y no pudo aprovechar el encuentro para su misión política. Los santones o los Chorfas, objetos de gran veneración en el mundo Islámico, no pasan de «humildes» servidores del Señor o Cherif por excelencia que igualan en santidad al Sul-

tán mismo. La Zauía de Wazan fue fundada hacia fines del siglo IX por Muley Tayes, descendiente directo del Profeta. El Cherif tiene en toda la extensión de Marruecos «agentes», que perciben en su nombre los impuestos en especie y en dinero. (25)

El segundo encuentro fue en Oujda: «Apenas hubo llegado el jefe y los principales del pueblo me declararon que no podía pasar adelante, porque el mismo día habían recibido la noticia de la revolución que acaba de estallar en el reino de Argel. (26)

Se deduce de estas líneas que Ali Bey ignora el sentido de esta revuelta estimulada por la Zauía de Darqawa y nos muestra su indiferencia sobre este acontecimiento importante en la vida política marroquí; la gente alzada en Telemcen (Argelia), por influencia del jefe de la cofradía Alarbi, querían pasar bajo el mando de Muley Sulaiman.

VII. Las ciencias

A partir del siglo XIV, la «cultura islámica» entra en una lenta decadencia que se acelera en el S. XVI y que llega a un estado de fosilización casi total en el S. XIX (27), las ciencias modernas entonces eran desconocidas, pero no las ciencias tradicionales. La medicina árabe conoció su apogeo en la Edad Media, el más célebre de los médicos era Avicena, y entre los cirujanos podemos citar: Albucanes, Aben-Zohan y Averroes.

En la Astronomía los árabes fueron precursores. Aben Hassan, de origen marroquí, había determinado en el S. XIII con precisión la latitud y longitud de cuarenta y una ciudades del Norte de Africa y consignó sus observaciones en su libro titulado «Los Comienzos y los Fines».

Sin embargo Ali Bey dice que los moros confunden la astronomía con la astrología (30), cuando ya el filósofo musulmán Avicena diferenciaba la astrología de la astronomía, que además tienen distintos nombres en árabe: Astrología (Tanjime), Astronomía (Hilm-El-Falak), y, sobre los historiadores, dice que Marruecos no tiene historiadores. (31)

Esta afirmación de Badia resulta sorprendente, ya que entre los historiadores debemos destacar a: Zayani, Mohamed Akansús.

En Fez cambió su criterio acerca de los historiadores: «No faltan en el Imperio historiadores o escritores de la historia del país y de la nación (...). La de los otros pueblos la ignoran absolutamente» (32). La afirmación nos parece exagerada porque el pasado de las naciones árabes e islámicas y el de otros pueblos no era desconocido, el viajero marroquí Ibnou Batuta no cuenta en su libro las costumbres de otros pueblos y naciones.

¿A qué se debe esta ignorancia de la vida cultural e intelectual de Marruecos? Se explica por su falta de conocimiento de la lengua árabe, lo que le impedía el acceso a la cultura escrita que se encontraba en las bibliotecas del Sultán y en las de las Zauías, solamente la biblioteca de la Mezquita de Karaouin, que él visitó, tenía unos 2.000 libros. Las materias que no se enseñaban en la Karaouin, como la genealogía y la historiografía, estaban monopolizadas por el Sultán y unas pocas familias. (33)

VIII. El sistema educativo e ideológico

Describiendo la situación del sistema educativo de Marruecos en el S. XIX, nuestro autor dice: «La ciudad encierra muchas escuelas (...). Figúrese cualquiera un hombre sentado en tierra con las piernas cruzadas, dando gritos espantosos o salmodiando en tono de lamentación, rodeado de quince a veinte muchachos, puestos en círculo con sus libros o tablitas de escribir en la mano repitiendo casi simultáneamente con su maestro los agudos gritos o la salmodia en completa discordancia». (34)

¿Qué es lo que expresaban esos gritos? La incompreensión de Ali Bey del árabe, lo lleva a menospreciar la importancia de la educación en la formación del individuo. El alumno en el campo o en la ciudad, entra en el Msid (mezquita) a los cinco años. Bajo la dirección de un Tálíb-Iman, el alumno memoriza el Corán, después aprende a leer y a escribir. Entre los diez y catorce años, comienza la segunda fase del aprendizaje, que consiste en aprender de memoria las obras base de gramática y derecho. Después de esta fase todo depende de las circunstancias y disposiciones del alumno y de las ambiciones de su familia. El más afortunado puede continuar sus estudios en la Karaouin (mezquita-universidad) que ha jugado un papel primordial en la constitución de una tradición en la que se encarna la continuidad marroquí.

En cuanto a los doctores apunta: «Eran asiduos de mi círculo varios de los principales sabios de Fez y fui testigo frecuentemente de sus fastidiosas e interminables disputas. Por eso me valí del ascendiente que tenía, para hacerles cesar, pero deseando producir mayor, y sobre todo más útil efecto, me propuse inspirarles dudas sobre sus libros y maestros; en efecto, logrado este primer paso, no me fue difícil abrir una nueva carrera a estos hombres, cuya perfectibilidad se hallaba paralizada por aquella especie de estancamiento espiritual». (35)

Nuestro autor señala el dogmatismo y el conformismo de estos doctores, lo que puede ser verdad, puesto que el musulmán no se pregunta si está de acuerdo con todos los principios doctrinales de la religión. Lo que importa es no descuidar los actos rituales que esta prescribe.

También es cierto que la enseñanza en la Karaouin es abstracta, formalista, dogmática porque refleja la estructura social, estructura en la que ocupa la teología un lugar primordial en la ideología central del poder. Las ciencias racionales se han desarrollado más tarde gracias a la iniciativa del Estado porque no reflejaba una necesidad social. La norma esencial del Faquih (doctor) es mantener viva la norma, es decir la ideología que se caracteriza por la supremacía del espíritu sobre la materia, del intelecto sobre la sensibilidad, de lo abstracto sobre lo concreto, dicha ideología tiende a conservar lo tradicional. Badía señala que: «La metafísica es el campo de batalla donde más se ejercita y aún añadido que en esta ciencia consumen aquellos doctores sus fuerzas morales» (36). Si, es verdad, pero no analiza el por qué de este fenómeno.

Hablando de estos doctores dice: «Mil veces les repetí que jamás sostuviesen cuestión alguna o punto porque Ali Bey lo había dicho, sino que antes de dis-

putar era preciso examinar con la propia razón». (37)

Estos doctores eran incapaces de comprender lo que pretendía Ali Bey, que era cambiarles el modo de razonar tras unas breves discusiones de la inutilidad de sus métodos de razonar. ¿Con qué instrumento se comunicaba con ellos, si éste no conocía el árabe? (38), ¿mediante el intérprete? Tampoco, porque traducir es pensar en conceptos, para lo que necesitaría un intérprete cualificado en teología y metafísica; tampoco pudo acostumbrarlos a razonar, porque para razonar de la forma que pretendía Badía era necesario cambiar siglos de unas estructuras mentales arraigadas en la teología.

Otro aspecto de la cuestión religiosa a esclarecer es cuando apunta Ali Bey lo siguiente: «El último día era jueves, y como yo había dicho al Sultán que se vería la luna nueva si las nubes no la ocultaban, el sultán mandó, en consecuencia, proclamar el principio del Ramadán para el viernes, aunque la luna se mantuviese constantemente escondida». (39)

En otra parte de su libro se contradice cuando señala: «Para hacer proclamar la entrada del mes, basta la declaración de dos testigos que depongan ante el Kadi haber visto la luna» (40). El comienzo y el final no puede fijarse por el cálculo astronómico como insinúa nuestro autor, sino por la visión directa y resulta impensable que Muley Sulaiman, experto jurista y Fakih (41), proclamase el comienzo del Ramadán sin consultar con sus doctores y quebrantar la ley islámica, que constituye un aspecto esencial de los fundamentos del Makhzen, puesto que hay que mantener la ley, el orden y hay que garantizar dichas leyes, de otro modo sería infringir los cimientos del Makhzen y esto en términos sociológicos habría que denominarlo infracción contra la ley islámica que es en última instancia infracción contra la sociedad.

IX. ¿Conspiró Ali Bey contra el sultán?

¿Pudo entrar Ali Bey en contacto con las tribus insumisas y con los poderosos Xeques? ¿Qué nos dejó nuestro autor sobre estos contactos en sus viajes? ¿Por qué territorios viajó Ali Bey?

La delimitación de las regiones berberófonas puede hacerse atendiendo a diferentes puntos de vista, he aquí una forma de delimitación: La oposición entre Bled el Makhzen y Bled es-Siba (42). Todas las tribus del Bled es-Siba empleaban una lengua diferente y tenían unas costumbres distintas al resto de las tribus, y también disponían de una arquitectura diferente que nuestro autor no describe en su obra. Los principales monumentos de la arquitectura bereber se encuentran en el Atlas y en el Sur. Sobre la lengua bereber dice: «Dichos montañeses tienen todos la talla pequeña, están flacos, tostados al sol y su aspecto es repugnante. Conócenlos con el nombre de Brebes y forman una nación aparte (...) se sirven de un idioma que nada se parece a aquel, excepto en las expresiones que son tomadas del mismo». (43)

Ali Bey conoció a los bereberes cuando estuvo en Marrakech, porque estos acuden a la ciudad para hacer sus compras y no porque entró en contacto con ellos. La otra forma de delimitar las regiones arabófonas y berberófonas consiste en atender a la topología del país.

Vamos a repasar el itinerario de Ali Bey para demostrar que nunca llegó al Sur, ni al Atlas Marroquí. Ali Bey sale de Tánger hacia Fez, cruzando los territorios bajo control de Makhzen, pasando por Alcazar-Kebir y Meknez. El segundo viaje lo emprende desde Fez hacia Salé-Rabat, Darbeyda, Azamor, Marrakech, Suera. A Fez volvió desde Marrakech por el mismo camino. El tercer viaje lo hace desde Fez-Taza, Oujda; y el cuarto desde Oujda hasta Larache pasando por Taza, Wazan.

Estos territorios que cruza Ali Bey, están controlados por el Makhzen, lo que contradice su misión de entrar en contacto con los rebeldes. En su obra no nos dejó ninguna descripción sobre algún lugar de las tribus insumisas.

Podemos decir, en términos generales, que todas las montañas de Marruecos son berberófanos. Los habitantes de las llanuras y de los grandes desfiladeros son arabófanos. Todo el litoral atlántico desde Tánger a Mogador (Suera), así como la llanura que separa el Mar del Atlas son arabófanos, excepto el bosque de la Memora. El pasillo de Taza y el valle inferior del Muluya son arabófanos (...). Solamente el islote de ¿Ait Snassen? es berberófano. (44)

Si nos fijamos por donde viajó Ali Bey, uno se percató que estuvo en las regiones controladas por el Makhzen, así que nunca pudo entrar en contacto con las tribus insumisas y nunca estuvo en el Atlas: «Yo no he visto a Sidi Alarbi que se hallaba en Tedla». (45)

X. Apuntes del motivo de la expulsión de Ali Bey

Si nunca estuvo en contacto con las tribus insumisas, ¿Cómo podemos explicar su expulsión de Marruecos? La expulsión por motivos políticos queda excluida. Los documentos consultados no nos aportan gran cosa sobre esta cuestión, pero podemos basarnos para explicar dicha expulsión en el comportamiento de Badía ante la realidad marroquí. Su incapacidad de acomodarse a las normas y reglas establecidas fueron el motivo de su expulsión.

La conducta de Ali Bey de desobediencia (46) y de repartir dinero (47), no era propia de un país musulmán; sus actos, cuya finalidad eran igualarse a los del sultán (48); su comportamiento de europeo (49); todos estos factores le llevaron a no gozar de la confianza del sultán y de sus súbditos y agentes. (50)

XI. Sobre la posible adopción de Badía del Islám; hipótesis para un nuevo trabajo

Hemos dicho al principio de nuestro ensayo que nos basaremos para explicar esta cuestión en el análisis semántico; este método emplea el contexto de las palabras de un texto, estas palabras usadas por el autor no se usan por la comunidad a la que pertenece. La diferencia en el uso constituye, en parte, la originalidad del estilo del autor. El primer paso a seguir es un censo metódico de palabras en el uso común mostrando la frecuencia de su uso. El estilo de un autor puede ser definido por la frecuencia de las palabras y partes

del lenguaje usadas en una muestra de sus escritos comparadas con las frecuencias de su uso común en su comunidad.

Si nos fijamos atentamente en el modo en el que se expresa Ali Bey, nos sorprenderemos de las expresiones que emplea en su obra para describir costumbres y ritos del musulmán a comienzos del S.XIX, describiendo la fiesta del Mulud dice: «El siguiente sábado comenzó la fiesta de el Mulud, o nacimiento de nuestro santo Profeta» (51); también dice: «Los musulmanes tenemos grandes dificultades que vencer cuando queremos formar colecciones entomológicas» (52), y sobre los escritores señala: «Escritores de todas las naciones han escrito bien que mal sobre la religión musulmana e historia de nuestro Profeta». (53)

He aquí algunas de las expresiones que usa Ali Bey; para trabajar sobre este tema sería necesario partir del método semántico y comparar las palabras que emplea el autor con distintos autores de la misma época y que hallan trabajado sobre las sociedades musulmanas, así comparar las expresiones que emplean dichos autores y poder extraer conclusiones sobre dicha suposición.

Nosotros *Juan Cuyja* y *Ramon Cuxiol Preveres*, y Sagristans Menors de la Seu de Barcelona. Ab tenor de la present certificacion, y fem fé a qualsevol Jutges, y altres Oficials, així Ecclesiasticls, com Seculars, com en lo Llibre dels Batismes, recondit dins la Sagristia de la Seu, havim trobat la Partida del tenor següent: *Apurcion del mar de Abul*, any de la Nativitat del Senyor *1811* (1810) repansa vots fench batejat en la Seu de Barcelona per mi *J. C. Ramon Cuyja* es *Vicari* y *Dona* de *doña* *Ignacia Domingo* Francisca *Sordi* fill *Ignacia* y *Francisco* de *Dr. Pere Badia* Secretari del *S. Governador* y *doña* *Chasmina Badia*, y *lebllich* *Conyuga*. Foren *Padrins* *Dr. Domingo* *Lana* Secretari del *governador* *de la* *provincia* *Catalu* y *Dr. Antoni* *de* *Sanador* *de* *la* *filial* *de* *Badia* *1810* *habitans* *en* *Barana*

En testimoni de las quals cosas fem la present Certificacion, firmada de nostra ma, y sellada ab lo Sagell de dita Seu, vuy *al* *VI* de *Octubre* any de la Nativitat del Senyor de *MDCCLXXXVI*

Juan Cuyja *Ramon Cuxiol Preveres*
Sagristans Menors

CERTIFICACION DE LA PARTIDA DE BAPTISMO
DE DOMINGO BADIA

(Colección Tola)

- (1) Sevilla Andrés, Diego. «Africa en la política española, del siglo XIX», Madrid, 1960, p. 22.
- (2) Idem
- (3) Badía se hizo pasar por Ali Bey, hijo de Othman, príncipe de los Abbassidas.
- (4) Las dos mujeres que tuvo Ali Bey fueron un regalo del Sultán.
- (5) No sabemos a qué libertad se refiere.
- (6) Se refiere a Casablanca, que es la traducción literal de Darbeyda.
- (7) Ali Bey no pasó por Bulawan ni tampoco por Safi, ni por Magazan -El Jadida hoy-, siguió la ruta de Azammur hacia Marrakech.
- (8) Nombre por el que era entonces conocida la ciudad de Marrakech.
- (9) Nombre de la ciudad de Essaouira.
- (10) Así llamaban los europeos la ciudad de Agadir, que no visitó Ali Bey.
- (11) Ali Bey no visitó las regiones del Sur.
- (12) La historiografía marroquí no recoge a estos cuatro jeques.
- (13) Proyecto del viajero Ali Bey para la conquista de Marruecos. En: Ali Bey, «Viajes por Marruecos», Madrid, 1984, p. 405-414.
- (14) Pardini, Felipe. «Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales», Méjico, 1973 (11 ed.), p. 56.
- (15) Ali Bey, «Viajes por Marruecos», p. 114.
- (16) Ibidem, p. 151.
- (17) Ibidem, p. 169.
- (18) Casas, Augusto. «Ali Bey, vida, viajes y aventuras de Domingo Badía», 1943, p. 81-83.
- (19) Ali Bey, «Viajes por Marruecos», p. 115.
- (20) Ibidem, p. 175-177.
- (21) Ibidem, p. 178.
- (22) No había un gobierno, sino un Sultán rodeado de un Makhzen, hay que utilizar las palabras y conceptos como se empleaban, porque traducir verbalmente es un rechazo al análisis.
- (23) Ali Bey, «Viajes por Marruecos», p. 212.
- (24) Larroui, Abdallah. «Les origines sociales du nationalisme marocain», Paris, p. 67-124.
- (25) Falgueras y Ozaeta, Ignacio. «Estudios sobre sociología y derecho en Marruecos», Madrid, 1909, p. 45.
- (26) Ali Bey, «Viajes por Marruecos», p. 356.
- (27) Alba, Victor. «Historia social de los intelectuales», Madrid, 1976, p. 249.
- (28) Cambon, Henri. «Historia de Marruecos», Paris, 1952, p. 47-48.
- (29) Ibidem, p. 45-50
- (30) Ali Bey, «Viajes por Marruecos», p. 153.
- (31) Idem
- (32) Ibidem, p. 218
- (33) Larroui, Abdallah. «Les origines sociales du nationalisme marocain», Maspero, p. 202.
- (34) Ali Bey, «Viajes por Marruecos», p. 213.
- (35) Ibidem, p. 214.
- (36) Ibidem, p. 216.
- (37) Ibidem, p. 215.
- (38) Ibidem, p. 122, 173 y 225. Sobre la incomprensión de Ali Bey del árabe.
- (39) Ibidem, p. 257.
- (40) Ibidem, p. 239-240.
- (41) Ibidem, p. 338.
- (42) Territorio de las tribus insumisas.
- (43) Ali Bey. «Viajes por Marruecos», p. 316.
- (44) Koller, P. Angel. «Los Bereberes Marroquíes, estudio etnográfico». Tetuán, 1952, p. 104.
- (45) Tedla: ciudad situada en el Atlas.
- (46) Ali Bey. «Viajes por Marruecos», p. 174 y 330.
- (47) Ibidem, p. 181 y 252.
- (48) Ibidem, p. 260.
- (49) Ibidem, p. 178 y 251.
- (50) Ibidem, p. 357.
- (51) Ibidem, p. 120.
- (52) Ibidem, p. 165.
- (53) Ibidem, p. 223.



ALI BEY EL ABBASSI.

(D. Domingo Badía y Casas)

VIAJES

ALI BEY EL ABBASSI

CON DOMINGO CASAS Y CASAS

POR ALBUCA Y ANSA

1804, 1805, 1806, 1807, 1808 y 1809

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS

por P. P.

TOMO PRIMERO



PARIS,

LIBRERIA DE JONAS LEVY EN LA CALLE DEL

MEJOUR, EN FRENTE DE LA VILLE

MARTELL, EN FRENTE DE LA VILLE

PARIS, EN LA CALLE

1826.